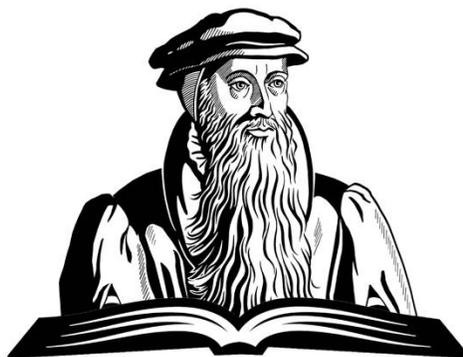


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 35:
LOS DIEZ MANDAMIENTOS:
UN DÍA PARA EL AMOR SAGRADO
Preguntas 57-59



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
- 35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59**
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

35 LECCIÓN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS: UN DÍA PARA EL AMOR SAGRADO

P. 57. *¿Cuál es el cuarto mandamiento?*

R. El cuarto mandamiento es: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó».

P. 58. *¿Qué se requiere en el cuarto mandamiento?*

R. El cuarto mandamiento requiere que se santifiquen para Dios aquellos tiempos establecidos que él ha designado en su Palabra; específicamente un día entero de cada siete, para que sea un santo día de reposo para él.

P. 59. *¿Qué día de los siete ha designado Dios para ser el día de reposo semanal?*

R. Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, Dios designó el séptimo día de la semana para ser el día de reposo semanal; y desde entonces y hasta el fin del mundo, designó el primer día de la semana, el cual es el día de reposo cristiano.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 35:

Al continuar nuestro estudio del Catecismo y de los Diez Mandamientos, llegamos ahora al cuarto mandamiento. El prefacio nos ha recordado la gracia de Dios. El primer mandamiento nos ha dirigido a amar al único Dios verdadero. El segundo mandamiento nos ha enseñado a adorarlo conforme a lo que él ha mandado en su Palabra. El tercer mandamiento nos exhortó a dar a Dios la gloria que es debida a su nombre. Y ahora el cuarto mandamiento también se enfoca en Dios, y nos indica otra manera más de amarlo. Nos manda a utilizar el tiempo que él ha designado para su santa adoración, y a hacerlo de manera santa. Así, estos mandamientos nos llaman a amar a Dios. El Catecismo dedica un poco más de espacio a este mandamiento, y esto se debe a algunos aspectos particulares de mismo mandamiento. En lugar de intentar considerar todo lo que el Catecismo dice acerca del cuarto mandamiento en una sola lección, dividiremos nuestro tratamiento de este mandamiento en dos. En esta lección, veremos cómo Dios, por medio de este mandamiento, aparta un día entero con un propósito santo. En nuestra próxima lección, veremos cómo debemos usar ese día de manera santa.

Así que, para esta lección, tenemos tres preguntas: En la primera se identifica el mandamiento, la pregunta 57: «¿Cuál es el cuarto mandamiento?—El cuarto mandamiento es: Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó». Nota que el mandamiento se dirige a los que son líderes en el hogar—al esposo y padre. Sin embargo, lo que se ordena es respecto a todos lo que yacen bajo su autoridad. No se trata solo de que él guarde el mandamiento personalmente, sino de que use su influencia sobre los que están en su hogar, ya que esto también los afecta a ellos. Esto es importante al pensar en lo que hacemos en este día y cómo impacta a los demás.

Veamos ahora la siguiente pregunta, la pregunta 58: «¿Qué se requiere en el cuarto mandamiento?—El cuarto mandamiento requiere que se santifiquen para Dios aquellos tiempos establecidos que él ha designado en su Palabra; específicamente un día entero de cada siete, para que sea un santo día de reposo para él». Observa simplemente que esto se trata de «aquellos tiempos establecidos que él ha designado en su Palabra». No se trata de lo que un pastor, a un concilio, o algún simple hombre, o incluso toda la iglesia colectivamente designe, sino lo que Dios ha establecido—eso es lo que debe ser santificado.

Pasaremos gran parte de nuestra lección en esa idea, así que miremos la siguiente pregunta, que es la 59: «¿Qué día de los siete ha designado Dios para ser el día de reposo semanal?—Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, Dios designó el séptimo día de la semana para ser el día de reposo semanal; y desde entonces, y hasta el fin del mundo, él designó el primer día de la semana, el cual es el día de reposo cristiano». En esta lección, me escucharás referirme a ese día como «el Día del Señor», o «el Sabbath», o «el día de reposo cristiano». Todos estos son sinónimos que se refieren a lo mismo. Así que el Día del Señor es el día de reposo cristiano; el día de reposo cristiano es el Día del Señor; o simplemente podemos decir que es el Sabbath. Y bien, estaremos explorando estas cosas con más detalle.

Para nuestra lección de hoy, veremos tres puntos: primero, *un tiempo designado para el amor santo*; segundo, *un día designado para el amor santo*; y tercero, *el día designado para el amor santo*.

1. *Un tiempo designado para el amor santo*

Así que primero, *un tiempo designado para el amor santo*. Cualquier cosa que hagamos, requiere que dediquemos un tiempo específico para hacerla. Si vas a entrenar tu cuerpo para correr largas distancias, debes apartar tiempo para correr. Si vas a leer un libro, debes dedicar tiempo para hacerlo. Puede que tengas un fuerte deseo de correr. Puede que leas mucho sobre ello. Puede que estudies sobre ello. Puede que pienses en ello y hables de ello con otros que también lo hagan. Pero si no apartas tiempo para ello, nunca sucederá. Lo mismo ocurre con la lectura. Puede que quieras leer muchos libros en un mes, o en un año, o en cualquier otro espacio de tiempo. Pero si no apartas tiempo para esto, nunca lo harás.

Bueno, esto también es cierto para lo más importante que tenemos, que es adorar a Dios. La adoración no sucede como por accidente. Requiere un tiempo específico en el que dejemos de hacer lo que estemos haciendo para que podamos enfocar nuestros pensamientos y afectos en Dios. Para poder escuchar la predicación de la Palabra de Dios, las personas deben reunirse en un tiempo específico. Para cantar sus alabanzas divinas y tener comunión, debemos estar juntos en un tiempo específico. En otras palabras, el pueblo de Dios debe reunirse en un tiempo específico para adorarlo. Esto es cierto también para la adoración familiar. Si nuestra familia va a adorarlo en casa, todos deben tener el mismo tiempo apartado para ello.

Vemos, entonces, que si vamos a participar en esto, debemos hacerlo en un tiempo específico. Esto es cierto tanto para la adoración pública, como para la privada y la secreta. Por supuesto, es cierto que debemos honrar a Dios en todo momento. No hay ni un segundo de nuestras vidas en que no debamos estar honrando a Dios. Recordemos que nuestro deber y fin principal es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre (Pregunta 1). Así que, ya sea un lunes, un miércoles o un jueves; ya sea que estemos comiendo o bebiendo; jugando, estudiando o trabajando; hagamos lo que hagamos, debemos hacerlo para la gloria de Dios y para gozarnos en él.

Sin embargo, el adorarlo demanda que apartemos un tiempo específico para una devoción enfocada en Dios. Debemos centrarnos exclusivamente en él y dedicar nuestros pensamientos y deseos, y todo lo que somos a él. Tal vez una ilustración nos ayude a entender mejor este punto: En nuestros días, muchas personas empiezan a sentirse frustradas y preocupadas por la forma en que el tiempo personal con la familia y amigos seguido se ve interrumpido por nuestros teléfonos. Puede que la familia esté junta para una comida, pero cada miembro está distraído con su teléfono. Están enviando correos, o mensajándose con otros amigos o familiares, o haciendo otras cosas, pero no están realmente enfocados. De modo que, aunque están presentes físicamente, mentalmente están distraídos. Algunas personas han comenzado a lidiar con esto poniendo sus teléfonos en silencio—no sólo en vibración, sino completamente en silencio; o incluso apagándolos completamente, para que la relación personal y la interacción con las personas presentes pueda llevarse a cabo sin distracciones. La relación personal es especial, y por eso muchos están diciéndole «no» a estas cosas virtuales.

Piensa en esto de la siguiente manera: cuando un hombre y una mujer se casan, suelen planear tiempo para estar a solas después de la boda. Efectivamente están diciendo «no» a cualquier otro compromiso, y a cualquier otra persona. Toman el tiempo libre del trabajo o de la escuela. Delegan sus responsabilidades a otros y dejan todo de lado para poder estar el uno con el otro sin distracciones. ¿Por qué lo hacen? No lo hacen simplemente porque esto sea un deber o porque sea lo que se espera. Lo hacen porque se aman y desean pasar tiempo el uno con el otro.

Esto puede ayudarnos a comprender lo que Dios está haciendo en este mandamiento. Él está diciendo: «Quiero tiempo contigo. No quiero que estés presente pero distraído. No quiero un tiempo en el que tu atención esté dividida. Quiero tiempo contigo». Como veremos, el mandamiento nos dice que dejemos todo lo demás, para que podamos darle nuestra atención indivisa a él. Además, el mandamiento nos dice, como si Dios estuviera diciendo: «Tú necesitas tiempo sin distracciones conmigo». ¿No es eso cierto? Es tan fácil que nos distraigamos con otras cosas—hobbies, trabajos, estudios, amigos, incluso con la familia—y nuestra atención a Dios se ve reducida. Dios nos dice: «Esto es lo que tú necesitas. Es para tu bien». Por supuesto, esto es necesario. Si vamos a amar a Dios y tener una relación significativa con él a través de Jesucristo, debemos tener un tiempo apartado para hacer esto. Sin embargo, no somos nosotros quienes le decimos a Dios cuándo debe ser ese tiempo. No sacamos nuestro calendario ni nuestro teléfono y decimos: «Bueno, puedo hacer un espacio aquí o allá». No, Dios está por encima de nosotros, y él es quien nos dice cuándo va a ser ese tiempo. Él dice: «Despeja tu agenda». Él dice: «No hagas otras citas». Él dice: «No hagas otras cosas. Este es el día, este es el tiempo que quiero contigo». Pues bien, eso es lo que él hace en este mandamiento. Él ha determinado el tiempo que debemos mantener libre de todo lo demás para estar libres para adorarlo.

2. Un día apartado para el amor santo

Así que, en segundo lugar, *un día apartado para el amor santo*. Hasta ahora hemos visto que si vamos a darle a Dios el honor que él merece, es necesario apartar un tiempo específico y honrar ese tiempo. En otras palabras, si vamos a enfocarnos en Dios y adorarlo particularmente, debemos hacerlo en un tiempo determinado. También hemos visto que es correcto que sea Dios quien determine cuál va a ser ese tiempo. El mandamiento indica que él ha apartado específicamente un día entero, como ese tiempo que debe mantenerse libre de todo lo demás. Y bien, es verdad que en los demás días, debemos orar, leer nuestras Biblias y estar hablando del Señor. Pero este día es especial. Está apartado de todo lo demás. El mandamiento nos remite a la creación. Esto es importante. Leemos: «en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó». En otras palabras, la semana de siete días no es un accidente de la historia. De hecho, ha habido momentos en la historia en los que las personas han tratado de alterar la semana de siete días, y hacerla de diez días, pero esto fue desastroso. Esto está ordenada por Dios para nuestras vidas. Fue establecida en la creación. De hecho, si miramos atrás, en Génesis, veremos que Dios trabajó durante seis días, y luego reposó el séptimo—seis días de trabajo, un día de descanso.

Pero notemos bien el mandamiento: «El SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó». Esto significa que Dios apartó ese día, todo el día, un día completo, para un propósito santo. Ahora bien, ¿cuándo hizo esto? Lo hizo en la creación. Esto significa que lo hizo antes de su pacto con Abraham. Lo hizo antes de encontrarse con Moisés en el Monte Sinaí. Lo hizo antes de que se estableciera el tabernáculo, y antes de que se construyera el templo. Lo hizo antes de que existieran los judíos y los gentiles, porque lo hizo cuando aún no existía tal división. Lo hizo para toda la humanidad. Esto es exactamente lo que Jesús señala en Marcos 2:27. En este pasaje Jesús reprende ciertas corrupciones y tendencias legalistas de los fariseos, pero observa sus palabras. Dice: «El día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de reposo». Esto nos dice que el día de reposo es un buen regalo, pero también nos dice que no fue hecho exclusivamente para los judíos, ni fue hecho solo para Abraham y sus descendientes. Oh, claro que los incluye, pero no es exclusivo para ellos. El día de reposo fue hecho para el hombre. El matrimonio también fue hecho para el hombre. El matrimonio no es una institución judía. No es una institución mosaica, aunque Moisés fue usado por Dios para ayudar a aclarar y poner límites en la institución del matrimonio. Pero el matrimonio mismo se remonta a la creación. Y por eso es lícito que hombres y mujeres que no son cristianos se casen, porque es una institución que Dios ha dado a toda la humanidad. Con el día de reposo es igual. Fue establecido antes de la caída, por lo que no es algo ceremonial. Fue instituido para toda la humanidad, y por lo tanto, sigue vigente incluso hasta hoy. En otras palabras, Dios apartó un día, al comienzo de toda la creación, para todos los hombres, por todas las épocas. Y, por supuesto, esto tiene sentido. Todos los hombres deben adorar a Dios, no solo personalmente y en privado, sino también públicamente. Apartarse de todo lo demás para dedicarse a la adoración. Y para hacer eso, debe haber un tiempo apartado. Y Dios ha establecido que un día completo sea dedicado a esto. Así pues, todos los hombres deberían dar a Dios el tiempo que Él ha designado para su adoración.

¡Y cuán dañino es para hombres, mujeres y niños cuando no observan este día! Otras cosas se filtran, o ellos mismos vergonzosamente priorizan otras cosas—su propio entretenimiento y recreación, o trabajos y dinero extra. Oh, el Señor nos ha dado un día completo para su adoración, lo cual es para nuestro bien; nosotros necesitamos ese día. En todo el mundo, las personas ignoran esta cita y la usan para sus propios propósitos. El gran problema con eso es que tales cosas nos alejan de lo que realmente necesitamos: adorar a Dios, recibir su guía, su corrección, su repreensión, pero también su aliento y promesas, y ciertamente sus bendiciones de salvación en ese día.

Observa también que este es un día completo apartado para Dios. Dios ha apartado un día entero. «Acuérdate del *día* de reposo para santificarlo»—no dice «acuérdate de la mañana de reposo»; no dice «acuérdate del día de reposo para santificar la mayor parte de este»; sino «recuerda el día de reposo para santificarlo». Y el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó. Él no apartó una hora, una mañana o cualquier otra parte del día. Apartó el día completo, así que un día entero debe ser santificado. Este no debe ser usado como los otros días. Los otros días son comunes. Deben ser usados para cualquier cosa lícita. Pero Dios ha apartado un día para ser un día de adoración.

En la próxima lección veremos más acerca de lo que debe hacerse en ese día. Pero por ahora, simplemente notemos que es todo el día el que ha sido apartado por Dios para toda la humanidad. Si podemos recordar eso, habremos ganado mucho en nuestra comprensión.

3. *El día designado para el amor santo*

Bien, tercero, *el día designado para el amor santo*. Hemos visto que por medio de este mandamiento, el Señor soberana y bondadosamente ha designado que un día completo de cada siete sea apartado como un día santo para sí mismo. Pues bien, ¿cuál es ese día? En el Antiguo Testamento, vemos que era el séptimo día de la semana. Podemos ver esto en la semana de la creación. El primer día de la semana corresponde a nuestro domingo, el segundo día de la semana a nuestro lunes, y así sucesivamente hasta el séptimo día, que es nuestro sábado. Así que Dios hizo toda su obra creativa desde el domingo (el primer día) hasta el viernes (el sexto día) y luego descansó en el séptimo día (nuestro sábado). A lo largo del Antiguo Testamento, vemos a los judíos observando el séptimo día de la semana como el día de reposo. Y aún hoy, si estás cerca de quienes practican el judaísmo, ellos van a la sinagoga —o al templo, como lo llaman— en el séptimo día de la semana.

Algunos han enseñado que los cristianos deberían guardar el cuarto mandamiento guardando el séptimo día. Sin embargo, esto sería ignorar un cambio sumamente importante que Dios ha establecido en su Palabra. Ahora bien, Dios no nos ha dicho literalmente: «He cambiado este día por aquel», pero lo ha demostrado con su ejemplo. Recuerda cuando Juan el Bautista envió a sus discípulos a Jesús y ellos le preguntaron: «¿Eres tú el Cristo, el que estamos esperando?». Cristo no se sentó entonces a darles un discurso. En cambio, les dijo: «Vayan y cuenten a Juan lo que han visto: los enfermos son sanados, los demonios son expulsados». Él les mostró con hechos lo que querían saber. Así las acciones de Dios también nos enseñan.

Dios no ha cambiado ninguna de sus exigencias morales. Él todavía espera y demanda que guardemos como santos los tiempos señalados que él ha designado en su Palabra. Lo que ha cambiado es el día que debemos observar. Ahora, no fue una iglesia la que cambió esto, ni tampoco fue un concilio de la iglesia el que cambió esto. En vez de eso, vemos en las Escrituras que fue Dios quien lo hizo. Antes de la muerte y resurrección de Cristo, vemos que el mismo patrón se repetía: al llegar el séptimo día de la semana, aquellos que estaban en pacto con Dios se reunían para adorarlo. Pero después de la resurrección, se produjo un cambio monumental. Estoy seguro de que hoy te reúnes con el pueblo de Dios para adorarlo en el primer día de la semana, nuestro domingo. ¿A qué se debe esto? A que Dios ha designado ese día para que su iglesia del nuevo pacto lo observe como el día de reposo. No es que Él haya dicho explícitamente: «Estoy cambiando este día», sino que, como ya hemos mencionado, él mostró este cambio. De la misma manera que apartó el séptimo día como el día de reposo por medio de su acto de descansar de su obra creativa, así él cambió el día del séptimo al primero por medio de su Hijo, quien es Dios, cuando él descansó de su obra de humillación por la redención de su pueblo. Veamos cómo sucedió esto.

¿Qué ocurrió el primer día de la semana? Espero y confío en que lo sabes: Cristo resucitó. Y las Escrituras son muy claras al respecto. Nota Juan 20:1: «El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro». Fue el día en que Jesús resucitó de entre los muertos. Su obra de sufrimiento había terminado. ¡Su humillación había concluido! Había redimido a su pueblo, del pecado, de la maldición y de la muerte. Y él concluyó con esa obra en el primer día de la semana, cuando resucitó de los muertos. Él descansó de esa obra. Observa el énfasis que la Biblia hace de esto a lo largo del Nuevo Testamento: el primer día es *el* día en que él resucitó.

También es el día en que Cristo se apareció a sus discípulos, de modo que él está mostrando un patrón ante ellos. «Este día no es solo el día en que resucité, sino que es el día en que ahora deben reunirse conmigo y estar conmigo». Nota Juan 20:19: «Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús y, puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros». Recordarás que Tomás no estaba presente en esa primera ocasión, pero estuvo allí una semana después. ¿Y qué sucedió? Tomás estaba con los discípulos, y leemos en el versículo 26: «Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Entonces vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros». Esta expresión, «ocho días después», es una forma de decir que había pasado una semana completa. Así que, el primer día de la semana siguiente, el pueblo de Dios estaba reunido de nuevo, y Cristo se apareció otra vez a su pueblo. Él estaba modelando y mostrando su bendición sobre su pueblo en este día. ¡Qué privilegio es tener este día!

La iglesia discernió esto. No lo dictó, no lo ordenó, pero sí reconoció lo que Cristo había hecho. Así que encontramos, por ejemplo, que la iglesia estaba reunida en el día del Pentecostés, que habría sido el primer día de la semana, y entonces el Espíritu es derramado. También leemos en Hechos 20:7: «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche». Así, aunque Cristo ya había ascendido, la iglesia continuó observando el primer día de la semana como el día apartado para la adoración.

Incluso cuando Pablo se dirigía a Corinto, y estaba preparando a los creyentes con anticipación para una colecta que él llevaría para ayudar a aquellos que lo necesitaban, les escribió en 1 Corintios 16:2: «Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas». Lo que está diciendo es esto: «Dado que ya se reúnen el primer día, en ese día traigan su ofrenda», para que no tengan que estar organizando más reuniones en otros días. ¿Cuál es su punto? La iglesia en Corinto —no en Jerusalén, sino en Corinto— como todas las iglesias, se reunía el primer día de la semana, en memoria de Cristo, guardando ese día santo para Él.

Incluso después de que pasaron muchos años, cuando Juan fue exiliado a Patmos por causa de la Palabra de Dios, vemos que este día se menciona de manera especial en Apocalipsis 1:10, donde dice: «Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor». Ese término, «día del Señor», significa el día que pertenece especialmente al Señor. Oh, Él es dueño de todos los días, pero este día es sagrado. Este día, en especialmente suyo. Por eso el Catecismo dice: «Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, Dios designó el séptimo día de la semana para ser el día de reposo semanal; y desde entonces y hasta el fin del mundo, designó el primer día de la semana, el cual es el día de reposo cristiano».

La exigencia moral del día de reposo permanece para todas las generaciones. Debemos guardar como santo el día que Él ha designado. Lo que ha cambiado es el día que observamos. Y la razón de este cambio es que Dios, en su Palabra, ha indicado este cambio, tanto por la resurrección de su Hijo, como por las visitas de su Hijo, y por el derramamiento de su Espíritu, y por el patrón observado por la iglesia.

Permíteme concluir con una exhortación. ¿Sabías que Cristo, en su Palabra, ha designado cincuenta y dos días festivos al año para la iglesia? Para el cristiano, cada primer día de la semana es un nuevo día festivo. En el Nuevo Testamento, Cristo ha abolido todos los días santos del

Antiguo Testamento —la Pascua y otros—. Y aunque, según la Biblia, ellos testificaban de Cristo, todos eran sombras de Cristo y han sido eliminados. Pero no ha dejado a la iglesia sin un día santo. Nos ha dado uno. Es el Día del Señor, el Sabbath cristiano. Y este llega a nosotros cada semana, el primer día de la semana. ¡Qué ocasión tan feliz! ¡Qué gran privilegio que Cristo nos haya dado esto cada semana del año para recordar a Cristo, mientras le adoramos, al Cristo resucitado, al Hijo de Dios encarnado! ¡Qué gran privilegio es ese!

Y ya que esto es así, esperemos con ansias el Día del Señor. Se acerca cada semana, y cada semana debemos estar pensando en esto. ¡Oh, está viniendo! El Día del Señor, el día de la resurrección de Cristo, el día apartado para lo mejor de lo mejor: adorar a Dios, estar con su pueblo y amar a Dios. ¡Oh, un tiempo que Dios ha apartado para expresar su amor hacia nosotros, y para que nosotros también le mostremos nuestro amor a Él! Como veremos, hay gran razón para llamar al día de reposo una delicia, y deleitarnos en el Señor, porque el Señor ha apartado el día de reposo como un día de deleite. Amor santo de Dios y a través de Cristo, amor santo hacia Dios también. Que el Señor te bendiga mientras meditas en estas cosas, y que llegues a deleitarte en este día bendito y santo, para la gloria de Dios, a través de Cristo Jesús.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.